





¿QUO VADIS MAO?

"Pueden contar con la solidaridad de sus amigos, que son innumerables; les facilitarán dinero, equipos e incluso armas. Los ayudarán con todos los medios, salvo con la intervención directa, siempre que no se vean involucrados ellos mismos. Un pueblo que hace la revolución suscita amistades entusiastas, pero, en definitiva, está solo. Solamente debe contar consigo mismo. Toda su estrategia tiene que elaborarse en función de esta soledad". Estas son las palabras que Mao Tse Tung pronunció ante una delegación del F. L. N. argelino en los tiempos de la lucha por la independencia. Jean Daniel, al comentarlas, piensa que los componentes del grupo tuvieron que asombrarse de la lucidez de Mao, porque ellos mismos estaban viviendo a diario **SIGUE.**



la experiencia sintetizada en la intervención del Presidente chino. Pues bien, tal interpretación maoísta del proceso revolucionario se compece perfectamente con su política con respecto al Vietnam. Uno de sus discípulos en materia de estrategia, el general Giap, escribía no hace más de un año: «La guerra de liberación del Sur es de larga duración, ardua, librada por nuestros compatriotas con sus propios medios...». Revolución igual a soledad.

Soledad. Ya está sólo el Presidente Mao Tse Tung de nuevo, como lo estuvo en los difíciles años treinta, y en los cuarenta, cuando Stalin pactaba con el Kuomintang de Chang Kai Chek. Sus amigos le abandonan —Corea del Norte, el P. C. Japonés, la Habana— y sólo la pequeña y lejana Albania se mantiene fiel. Los Estados Unidos le han establecido un cerco de hierro, los problemas ideológicos con la Unión Soviética se han agudizado y han cambiado de campo: ahora se plantean a nivel diplomático. En las Conferencias de la Paz, en las del Tercer Mundo —la Tricontinental de la Habana— la delegación

china da la nota estridente con su furia verbal antisoviética. El gran tópico de la paciencia y la parsimonia como tradiciones chinas se esfuma ante las atónitas delegaciones asiáticas, africanas, americanas. Los movimientos de liberación de África y los gobiernos progresistas del continente negro ofrecen la espalda a Pekín. «Granma», órgano oficial del P. C. cubano, pide a los chinos sensatez, e ironiza con la famosa foto del baño en el Yan-sé. Los soviéticos, más débiles en el plano teórico que sus oponentes, pero siempre moderados en la polémica, asumen de pronto, a raíz de las manifestaciones de la calle «de la lucha contra el revisionismo» ante su embajada, una actitud rígida y violenta. En París, Jean Paul Sartre exige desde su plataforma en «Les Temps Modernes» una contraescalada soviética en el Vietnam y se asocia, en cierto modo —lo que es frecuente en su revista— a la posición china, pero «L'Humanité» le llama al día siguiente «estratega de Saint Germain des Prés».

¿A dónde va Mao Tse Tung? Se encuentra



¿QUO VADIS MAO?

la «vieja sociedad». Se desata en todo el país el huracán de la «revolución cultural», concepción infantil, según Lenin, separada del marxismo: la «proletkult», predicada en la U. R. S. S. a raíz de la revolución, no fue más que un yago sueño, una ilusión. Vista con ojos occidentales, la «revolución cultural» es algo insólito, difícil de comprender, absurdo y retrógrado. Vista en China, supone la galvanización, el revulsivo insustituible para poner en pie de guerra a centenares de millones. Tal es la fe de Mao Tse Tung: frente a la bomba atómica las masas pueden ser invencibles. «El imperialismo es un tigre de papel». Mao, su política de siempre, sigue firme en el escenario. Ya está en marcha el proceso hacia el ascetismo, la austeridad militar, predicados por el líder a través de las distintas épocas revolucionarias.

¿Y quién es, cómo es su heredero? Hijo de un industrial arruinado, llega a Cantón en 1926; es el momento en que se forma sobre una amplia base y en unidad con Chang Kai Chek, el «ejército revolucionario nacional», para desencadenar la lucha contra el extranjero y contra el «warlord», el feudal, señor de la guerra. Lin Piao ingresa en la Academia Militar de Wha Pao, donde se instrúan, bajo la dirección de cuadros soviéticos, los que habrían de participar en la entonces llamada «gran expedición hacia el Norte». Su ascenso es rápido: a los cuatro meses, Lin Piao, que no ha cumplido los veinte años, ya es capitán. Y al término de la expedición, en 1927, coronel.

Chang Kai Chek rompe la alianza con los comunistas y Lin Piao se pasa con su regimiento al ejército popular. A partir de entonces, su actuación política se desarrolla libremente en las regiones en poder de los comunistas y no en el aparato que opera clandestinamente **SIGUE**

otra vez en soledad y pide a su pueblo que se vuelva hacia sí mismo. La estrategia maoísta ha sufrido duros reveses. Una maniobra en falso determinó en Indonesia una sangrienta represión. Resultado: casi un millón de comunistas muertos. Pero la palabra revisionismo asusta a Mao, que opta por radicalizarse dentro de su inmenso país, y trata de galvanizar todas las energías en un proceso de militarización masiva de la juventud. Los «guardias rojos» salen a la calle a luchar quijotesamente contra los molinos «revisionistas» y «burgueses». Mao aparece en público, en ocasiones todavía vigoroso, en otras, como cansado, envejecido. A su lado un hombre, todavía joven y de gran vivacidad, apenas conocido en Occidente a pesar de haber sido la más destacada figura de la lucha revolucionaria armada, en los años de la guerra civil: Lin Piao. ¿Quién es Lin Piao? Es el militar que llega a la cúspide para formar setecientos millones de combatientes. El jueves, 18 de agosto, Lin Piao se presenta a las masas: un millón de chinos escuchan sus consignas. Aquel acto era el resultado de las decisiones adoptadas en el seno del Comité Central, que no se reunía desde 1962. Dos miembros del Buró Político son despedidos. Sin embargo, el grupo dirigente conserva su estabilidad. Muy pocas purgas y ningún cambio violento. No había caras nuevas en la tribuna de la plaza de Tien-An-Men. Nadie ha puesto en tela de juicio la estrategia en vigor: tal vez se ha registrado una fuerte contraposición en torno al problema del ritmo y los medios. Pero ha habido entendimiento final entre los radicales y los moderados, porque Chu-En-Lai sigue siendo el número tres del régimen (es un moderado), mientras que Liu-Chao-shi, un extremista, pasa al octavo puesto. Hay, pues, equilibrio después de la ascensión de Lin Piao. Mao ha dicho que «China debe caminar por su propio pie». Lin Piao abrirá la ruta. Sus «guardias rojos», en la calle, tratarán de borrar todo lo que queda de

Mao Tse Tung aparece en ocasiones todavía vigoroso, y en otras como cansado, envejecido. A su lado, siempre, Lin Piao, aún joven, con un gran prestigio ganado en la guerra civil. Lin Piao llega a la cumbre del poder con una misión clara: la de formar setecientos millones de combatientes. Bajo su mando, los «guardias rojos» tratarán de borrar en la inmensa China todo cuanto recuerde a la «vieja sociedad». No lejos de Mao, Chu-En-Lai, ahora "el tercero".





Mao y Lin, apoyados en los «guardias rojos», han desatado el huracán de la «revolución cultural», un radicalismo que responde a su concepción de la estrategia.

en la zona nacionalista. En 1932 manda el primer cuerpo del ejército rojo. Pronto se le conoce por sus escritos. En «La revolución y la guerra» incide en un tema caro a Mao: las relaciones entre el ejército revolucionario y los campesinos. Realiza la «Larga Marcha» al lado de Mao Tse Tung, en su misma columna. Después se ocupará de la dirección de la Academia Militar, creada para instruir a los campesinos en el arte de la guerrilla y de la guerra. En la guerra civil su papel es muy brillante: sus tropas aplastan en Manchuria a la «élite» del ejército de Chang Kai Chek. En los años siguientes se mantiene en la sombra, aunque su nombre sigue sonando y no disminuye su prestigio de teórico y militar. En 1965 hace una significativa aparición en público, para anunciar la supresión de los galones en el ejército.

Lin Piao ha desarrollado las tesis de Mao, aplicándolas a escala mundial. La táctica consistente en el cerco de las ciudades por el campo, trasladada a nivel planetario, significa en su opinión el cerco de los países industrializados: el campo es el «Tercer Mundo», los continentes subdesarrollados.

Lin ha asumido ahora la dirección de la «revolución cultural». Se trata de borrar todo vestigio del pasado, toda huella burguesa, toda

costumbre tradicional. Según la agencia soviética Tass, los guardias rojos exigen que «en cada calle, en cada edificio, en cada hogar figure un retrato de Mao. Cada ciudadano debe llevar obligatoriamente encima un ejemplar de las obras del Presidente, para estudiarlo constantemente y actuar de acuerdo con su contenido. Los guardias exigen también que se instalen sobre todos los vehículos, sean aviones, trenes, automóviles o bicicletas, planchas en las que figuren, de modo muy visible, las máximas de Mao Tse Tung. Asimismo reclaman la abolición de costumbres tan tradicionales en China como la visita a los padres y demás miembros de la familia y las compras, con este motivo, de frutas, pasteles y otros regalos. Las personas con nombres feudales o burgueses deberán, por iniciativa propia, presentarse en el puesto de policía más inmediato para cambiarlos...».

Una impresionante masa de guardias rojos recorre, en los primeros días de la «revolución cultural», las calles de Pekín. Se producen saqueos, se golpea públicamente a los pequeños propietarios y a algunos intelectuales considerados como «impuros». Cuatro periódicos tienen que suspender su publicación, uno de ellos —«Ta Kung Pao», especializado en temas económicos—, con sesenta y seis años de edad.

Al extenderse a las provincias, la «revolución cultural» da lugar a conflictos —en algunos casos muy violentos, según informan las agencias de prensa del bloque socialista— entre los obreros de las comunas y los guardias rojos. A nivel político, surge un antagonismo radical entre la organización de la «Juventud Comunista China» y la nueva institución juvenil. Estas contradicciones fuerzan a los dirigentes a retroceder, recomendar el método de «la persuasión razonable» y enviar a gran parte de los guardias rojos a las zonas campesinas con misiones específicamente laborales.

¿Adónde va Mao Tse Tung? La llamada «revolución cultural» encaja perfectamente en su estrategia, perfilada en los últimos años a través de una polémica con los soviéticos, que llegó a expresarse en términos de verdadero paroxismo. Sin asociarse explícitamente a las tesis chinas, el profesor norteamericano Herbert Marcuse ha definido muy bien, en un coloquio que tuvo lugar en la localidad yugoslava de Korkula en 1964, las posiciones de Pekín. Según Marcuse, la «coexistencia pacífica» ha actuado en Occidente como «un resorte que impulsa a una productividad creciente y que favorece la estabilización del capitalismo y la integración en el interior de esta sociedad...». Con ello el capita-

lismo adquiere capacidad para «absorber el potencial revolucionario, liquidar la negación absoluta y sofocar la necesidad de un cambio cualitativo en el sistema», aunque no queden eliminadas las contradicciones en su forma clásica, que «quizá nunca han sido tan fuertes como hoy».

A la luz de este análisis —que los chinos formulan de otro modo en su lenguaje dogmático—, Mao Tse Tung elabora una estrategia que difiere radicalmente de la soviética. No hay posibilidades de revolución en Occidente, piensan los dirigentes chinos, y el foco revolucionario tiene ahora su centro en el «Tercer Mundo», en los continentes subdesarrollados. De ellos deberá partir el movimiento transformador. La alianza de los «revisiónistas soviéticos» con el Gobierno norteamericano consolida, dicen, las bases del sistema occidental y colabora en la tarea de perpetuarlo.

En tal perspectiva hay que situar a la «revolución cultural», el dramático huracán desencadenado sobre un país de setecientos millones de seres humanos. Este radicalismo tiende a eliminar toda posibilidad de reblandecimiento y a mantener permanentemente la tensión revolucionaria. Todo indica que las relaciones chino-soviéticas se han deteriorado para mucho tiempo, que China se ha encerrado en sí misma y que es pesimista su visión del futuro inmediato. Nunca llegará a comprenderse el significado de la aparición de Lin Piao en la cumbre del sistema, y de los guardias rojos en la base, si se trivializa el análisis y no se trasciende el nivel de la anécdota.

¿QUO VADIS MAO?



La visión que del futuro inmediato tienen los dirigentes chinos es pesimista. Por ello tratan de galvanizar a la juventud, mantener la tensión revolucionaria en las masas y prepararse para una posible guerra.

